

ACUMUER

Se trata de la última de las poblaciones que se van sucediendo en el valle del río Aurín, que desciende desde las más altas cumbres de las peñas Telera, Blanca, Somola y Retona. Esta milenaria villa, que da nombre al valle, depende actualmente de la ciudad de Sabiñánigo, que se halla a tan sólo 11 km y que está comunicada por la carretera que sale de la capital serrablesa en dirección a Larrés.

Se sabe que en una fecha próxima al año 920, el conde Galindo Aznárez II (893-922), con la intención de ampliar las fronteras del condado de Aragón más allá de los originarios valles de Hecho y Ansó, reconquistó el valle de Acumuer. Bajo dominio musulmán hasta el momento, y dependiente del *waliato* de Huesca, fue necesario remontar la totalidad del curso del Aurín, derrotando las dos guarniciones que cerraban la entrada del citado valle, así como las tropas apostadas en la cercana fortaleza musulmana de Senegüé. De época altomedieval es también la fundación del monasterio de San Martín de Cercito, que fue dotado con las villas de Acumuer y Cercito, acaecida en el siglo X cuando el condado de Aragón amplió su territorio hasta las fronteras del río Gállego. Durante el reinado de Ramiro I (1035-1063) pasó a depender del monasterio benedictino de San Juan de la Peña. En concreto, la villa de Acumuer estuvo bajo mandato pinatense desde 1071 hasta 1821. El declive de Cercito parece coincidir con el auge de Acumuer, ya que en el siglo XIII se alternan las denominaciones del monasterio como San Martín de Cercito con San Martín de Acumuer.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

EN ORIGEN, el templo que nos ocupa sí que fue una edificación de estilo románico, aunque las profundas remodelaciones de época moderna, entre los siglos XVII y XVIII, han enmascarado y alterado el espacio primigenio.

De la antigua parroquial subsisten, solamente en parte, fragmentos de la torre adosada en la zona septentrional de la iglesia y paños murales, así como algunos vanos cegados con arcos de medio punto. El volumen de la fábrica entronca con los modos del románico del Gállego, lo que ha llevado a pensar en relaciones con el denominado "círculo laredense" o "iglesias del Serrablo". Levantada por medio de sillarejo y con mecinales estructurales dispuestos en pareja, algunos autores creen ver un desarrollo constructivo al estilo lombardo, lo que podría relacionarse con lo temprano de las referencias de población del lugar. En la zona meridional se abre lo que parece ser la portada original, con dos arquivoltas que apean sobre jambas rectas por medio de imposta biselada, en un estilo arcaizante pero bien trabajado. Se apunta como cronología primigenia la transición entre los siglos XI y XII, aunque parece arriesgado avanzar una fecha precisa con tan pocos elementos originales.

Texto y fotos: JAS

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2009b, pp. 22-23; BROTO APARICIO, S., 2001c; BUESA CONDE, D. J., 1977a, pp. 14-17; LAPEÑA PAÚL, A., I, 1993, pp. 10-12.

Vista general



IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DEL PUEYO

Ya se dijo que el valle de Acumuer, en realidad el valle del río Aurín, es un espacio que se incorporó a la cristiandad en el siglo X y que ejerció como punto de partida de un proceso de evangelización del territorio que fue definiendo los modos del primitivo Aragón. Es zona en la que se detecta una importante devoción mariana, razón por la cual cuadra la efigie de María que nos ocupa y que, procedente del lugar de la ermita de Nuestra Señora del Pueyo, en Acumuer, se conserva en el Museo Diocesano de Jaca. No tenemos la más mínima apoyatura documental para poder centrar esta obra, aunque sería importante puesto que está cerca de ese modo de hacer las cosas (mantenidas en el tiempo por artesanos locales) que plantea riesgo para catalogarla.

Aun con todo, podemos situarla posteriormente a las últimas décadas del siglo XII, dentro de una estética románica que la define como un símbolo de la madre que presenta a su Hijo, portando en la mano derecha la granada que es el símbolo de la fertilidad. En 1994 ya se consideró que quizás sería más conveniente traerla a principios del siglo XIII, en concreto señalaba que "debe retrasarse su adscripción temporal a los entornos del año 1200 por lo menos" pues "está claro que la imagen es una versión popular de un modelo, seguramente del círculo o taller oscense, realizada por un escultor al que le interesa más potenciar el discurso de la expresión religiosa".

Esta es la razón para que, al final, nos parezca más una obra de principios del siglo XIII que de finales del XII, si nos fijamos en la disposición general del conjunto, el paño que cubre la cabeza, el dinamismo del manto e incluso el movimiento de las piernas del Niño (matizando el juego de sus pliegues y dejando sólo ver los pies desnudos colgados en el aire). Por ello, es más adecuado situar a esta imagen románica en las primeras décadas del siglo XIII.

Texto: DJBC - Foto: AGO

Bibliografía

DURÁN GUDIOL, A. y BUESA CONDE, D. J., 1978, pp. 116-118; BUESA CONDE, D. J., 1994, pp. 51-54; BUESA CONDE, D. J., 2000b, pp. 92-93.



Nuestra Señora del Pueyo